

Paradigmas estructural y transformacional

*Antonio J. Caicedo A.
Alonso Maffla*

El propósito de esta ponencia es indicar los fundamentos teóricos de los dos paradigmas que actualmente aparecen como centrales en los estudios lingüísticos: el Estructuralismo y el Transformacionalismo.

Se parte de la problemática que plantea cada uno de ellos; el marco de referencia tanto filosófico como psicológico; las limitaciones del modelo estructural y las nuevas perspectivas de la teoría transformacional.

Es indiscutible el avance del paradigma transformacional, puesto que da a la teoría generativa-transformacional el poder de explicar esa facultad extraordinaria de lenguaje que posee todo ser humano normal. El modelo estructuralista solamente pretende expresar el cómo, proporcionando un método y una técnica de investigación basados en la observación directa de los hechos.

El modelo transformacional a más de esto trata de llegar al por qué, mediante la comprensión y explicación de los procesos mentales que gobiernan la capacidad intrínseca del hombre para adquirir y usar su lengua. Es de una gran originalidad y autenticidad preguntarse cuál puede ser la contribución del estudio de la lengua a la comprensión de la mente humana.

El estructuralismo considera este tema ajeno al campo de la lingüística. El transformacionalismo lo considera parte fundamental.

La necesidad dialéctica histórica que opone el filosofar y explicar al describir y clasificar, se realiza en las teorías lingüísticas modernas. El transformacionalismo como teoría abierta tiende a ser la síntesis de este momento histórico.

Un examen de los fundamentos del paradigma que el nuevo planteamiento transformacionalista, cuestiona, seguramente nos abonará el terreno para una mejor comprensión de la nueva teoría lingüística y de sus implicaciones en la más reciente historia de la ciencia.

El estructuralismo pre-chomskiano que se desarrolló en norte América, tiene una marcada orientación bloomfieldiana apoyada en las raíces mismas del positivismo, y en este mismo marco encaja también, con ligeras variantes, el estructuralismo europeo. La siguiente declaración de Hjelmslev (1948), por ejemplo, no contiene nada que contradiga las creencias de las escuelas de Firth o de Bloomfield:

“La teoría lingüística de nuestro tiempo no se confunde con la filosofía del lenguaje de la antigüedad, ni con la gramática general de la edad media y de la época del racionalismo; difiere de ellas por estar construída empíricamente sobre la observación de un gran

número de lenguas. La teoría lingüística no es una teoría a priori. Además, el problema que ella plantea no es el del qué **o del por qué**; es del cómo: la teoría está construída expresamente para proporcionar a la investigación el método y la técnica necesarios”.

Una identificación con todos estos puntos de vista la podemos encontrar en el informe que para la UNESCO preparó en 1951 la comisión integrada por los siguientes lingüistas y antropólogos: Aif Sommerfelt (Oslo, Presidente); Emile Benveniste (París); J. R. Firth (Londres); Joseph H. Greenberg (Columbia); Louis Hjelmslev (Copenhague); Roman Jakobson (Harvard); C. Kluckhohn (Harvard); Claude Levi-Strauss (París); y Hans Vogt (Oslo). En dicho informe, ellos determinaron lo que constituye una descripción lingüística. Comenzando con lo fonémico dicen:

“1°) La descripción debe contener un inventario tan completo y preciso como sea posible de todos los elementos que tienen una función diferenciadora desde el punto de vista fonológico. Debe prestarse gran atención a la distinción entre tales elementos y sus posibles variantes.

2°) Deben darse razones del procedimiento utilizado y las distinciones establecidas deben ser estudiadas con respecto a su distribución, su frecuencia, sus combinaciones y la frecuencia de sus combinaciones”.

En cuanto a lo gramatical y léxico agregan:

“1°) Como principio general, y hasta donde sea posible, el significado de las formas lingüísticas en los niveles gramatical y léxico debe ser determinado con referencia al sistema de la lengua e identificado por el contexto lingüístico.

2°) En la descripción del sistema gramatical, el principio básico consiste en evitar la introducción de clasificaciones a priori y reconocer solo las distinciones lingüísticas que tienen expresión formal.

En el caso de las distinciones gramaticales expresadas por medios formales, debe hacerse un inventario completo de los elementos; y su distribución, función y significados deben ser expresados en términos del sistema gramatical y también con referencia a situaciones concretas.

La variedad de distinciones gramaticales expresadas en la lengua debe ser descrita con la mayor precisión posible. Por ejemplo, en el caso de las distinciones entre sustantivo y verbo, o entre sustantivo y adjetivo, si es que se dan, es necesario señalar hasta qué punto y por qué medios están indicados.

Estas distinciones deben basarse en criterios formales, no semánticos. Las definiciones y la terminología deben ser decididas de acuerdo con el sistema de la lengua en consideración”.

En consonancia con lo anterior, la gramática no será otra cosa más que el inventario de los elementos y sus funciones en los diferentes niveles, y el marco teórico estaría

constituido por un conjunto de procesos que guíen al lingüista en el descubrimiento de dichas unidades. Recordemos la cita de Hjelmslev cuando afirma que: “La teoría está constituida expresamente para proporcionar a la investigación el método y la técnica necesarios”; es decir, que dicha teoría no pretende explicar el fenómeno que estudia, sino que simplemente lo describe. Así lo declara de manera enfática Martin Joos (*Readings in Linguistics*, 1957: V) cuando afirma: “si los hechos han sido expuestos cabalmente, es perverso e infantil pedir una explicación además”.

El paradigma estructural no solamente determina la manera cómo debe estudiarse la lengua, sino que también decide qué cabe dentro de ese paradigma. Al respecto Block y Tragar afirman:

“El lingüista se ocupa solamente de los hechos del habla. Los correlatos psicológicos de estos hechos son importantes, sin duda: pero el lingüista no tiene medios —como lingüista— para analizarlos” (**Outline of Linguistic Analysis**, 1942: 40).

Central a esta posición está la influencia behaviorista de Bloomfield quien consideraba la lengua como un comportamiento apoyado en una relación de estímulo— respuesta y cuya noción de ciencia implicaba un deliberado rechazo a todo lo que no pudiese ser directamente observable.

La historia de toda disciplina muestra variadas tendencias; en lingüística estas tendencias podríamos sintetizarlas en dos grandes corrientes: Tendencia a filosofar y tendencia a clasificar. Obviamente, el estructuralismo escogió esta última.

Chomsky remontándose a la más arraigada tradición filosófica (acorde con Sanctius, Humboldt, gramáticos de Port Royal) se plantea en términos muy diferentes el problema lingüístico: siendo la facultad de lenguaje uno de los rasgos más característicos del hombre, el objetivo de la lingüística debe ser el de describir y explicar esta facultad extraordinaria del ser humano; es decir, que Chomsky no se contenta con describir la forma externa de los hechos lingüísticos sino que pretende una representación formal de las aptitudes y conocimientos que el hablante pone en juego al hablar.

Sostiene que no podemos esperar tener éxito en el estudio de la manera como el organismo utiliza un conocimiento en su comportamiento sin antes haber comprendido de manera razonable la naturaleza misma de este conocimiento. Consecuentemente persigue una gramática de la capacidad lingüística del hablante en vez de un análisis formal de un corpus, en la sana presunción de que lo segundo es derivable de lo primero más no viceversa. De acuerdo con Chomsky, la gramática será la expresión explícita de la capacidad, en gran parte inconciente del hablante y que gobierna su comportamiento lingüístico; mientras que la teoría lingüística es la expresión de la facultad que ha permitido la adquisición de esa capacidad; así que, la teoría describe una capacidad todavía más abstracta. Es decir, que la gramática transformacionista no pretende

describir la lengua como un comportamiento sino como un conocimiento que gobierne y explique dicho comportamiento.

Si examinamos el anterior planteamiento encontramos que éste constituye un cambio radical en los objetivos de la teoría lingüística. Mientras que el estructuralismo se venía planteando el problema del **cómo**, la gramática transformacional se plantea el problema del **qué** y del **por qué**.

Esto de por sí ya constituye una revolución en la lingüística y hay quienes afirman “que solamente a partir de estas nuevas posiciones la lingüística ha dejado de tener el estatus de una simple técnica descriptiva para convertirse en una ciencia capaz de explicar, y no apenas describir, los hechos del fenómeno que estudia”.

Chomsky se refiere siempre a la naturaleza específica del lenguaje y a las complejas relaciones que existen entre **lenguaje y pensamiento**. Como raíz toma la capacidad creadora y la autonomía de la expresión, por las que el hombre puede expresarse racionalmente y sin atarse a determinaciones o fines prácticos, frente a la condicionada y restringida comunicación de los animales.

Problema medular es la posibilidad de establecer principios universales sobre los cuales se erija la “gramática general o filosófica” ambicionada por los antiguos.

Al examinar la capacidad lingüística de los hablantes de diferentes lenguas, encontramos numerosos rasgos estructurales comunes. La teoría propuesta por Chomsky intenta caracterizar dichos rasgos universales; pues él cree que la estructura de la lengua está determinada por la estructura de la mente humana y que la universalidad de ciertas propiedades características de la lengua es una evidencia de que por lo menos este aspecto de la naturaleza humana es común a todos los miembros de la especie sin miramiento de raza, clase, diferencias intelectuales, personalidad o atributos físicos. Planteadas las cosas en estos términos, preguntarse qué contribución puede hacer el estudio de la lengua a la comprensión de la naturaleza humana, es una inquietud legítima.

El paradigma transformacional apuntará entonces hacia una descripción que refleje la capacidad lingüística del hablante; dicha capacidad incluye la habilidad para producir y entender un número infinito de oraciones. Es obvio que ninguna lista de elementos o configuraciones puede reflejar adecuadamente esta capacidad. La gramática debe contener reglas que le permitan explicar el poder creativo de que está dotado todo hablante normal.

Chomsky se ha dedicado a la investigación de la estructura de la gramática general vista

como un mecanismo abstracto: la gramática de las gramáticas, que equivale según Chomsky, a la gramática de la capacidad humana de lenguaje.

La teoría no es otra cosa que una definición suficientemente restringida y estructurada de la lengua humana, y constituye una hipótesis de trabajo explicativa de los datos. Formulada en estos términos la teoría lingüística aparece como extremadamente amplia en sus perspectivas. Resultaría imposible plantearse perspectivas tan amplias si continuáramos reclamando para la lingüística la “autonomía” o “independencia” que le atribuye el estructuralismo. La nueva teoría lingüística, por el contrario, requiere establecer estrechos nexos (para buscar y dar luces) con todas las disciplinas que estudien y traten de explicar al hombre. Así que la filosofía, la psicología, la biología, la antropología, convergirán con la lingüística en su afán de entender y explicar la revolución del pensamiento actual.

Chomsky rechaza la idea de que la teoría lingüística se identifique con procesos de descubrimiento, y al respecto dice: “Una teoría lingüística no debe confundirse con un manual de procedimientos, ni debe esperarse que ésta proporcione una manera mecánica para el descubrimiento de gramáticas”. (Syntactic Structures, 1957, pp. 55- 56). Agrega que ninguna ciencia se ha fijado semejante meta y propone que la teoría lingüística debe ocuparse de la justificación de la gramática y que al fijarse objetivos más modestos (procedimientos de evaluación), que le permitan escoger entre varias gramáticas, tendrá una mayor “penetración” en la estructura de la lengua.

No es nada aventurado afirmar con Lyons que: “la contribución más original de Chomsky a la lingüística, y probablemente la más perdurable, es el rigor y precisión matemáticos con que formalizó las propiedades de sistemas alternativos en la descripción gramatical” (Chomsky, 1970 p. 42).

Para replantearse en estos nuevos términos el problema lingüístico, Chomsky adquirió un bagaje intelectual de absoluta excepción, no solo en lingüística, sino también en filosofía, lógica, matemática, etc. En su formación lingüística hay que anotar no solo que sus primeros pasos los dio en la escuela bloomfieldiana, sino también que difícilmente hubiese podido realizar sus avances técnicos en la lingüística, si el terreno no hubiese estado previamente preparado por algunos estructuralistas como Zellig Harris, quien lleva a la escuela bloomfieldiana a su más alto punto de culminación especialmente con su obra **Methods in Structural Linguistics** (1951). La idea de que la lengua puede ser estudiada como sistema formal es una noción que se desarrolla con fuerza y efectividad en Harris y Hockett.

Así que alcanzado cierto nivel en precisión y objetividad, fue posible regresar al estudio de los problemas que ocuparon a la gramática tradicional universal y ahondar en su teoría de la naturaleza y el uso de la lengua. Ahora el problema de construir una gramática particular de una lengua, y aun el más ambicioso de construir una teoría general de la lengua, está encontrando respuestas más adecuadas. Es esto precisamente lo que ocupa a Chomsky y

a sus colegas cuando abordan el estudio de la creatividad en el uso de la lengua como un sistema abstracto de reglas; cuando intentan construir gramáticas que explícitamente generen las estructuras profundas y superficiales y expresen las relaciones entre ellas; así como también el enfrentar el problema de determinar las condiciones universales que limitan la forma y organización de las reglas en la gramática de una lengua.

Por lo tanto el aporte de la gramática estructural es importante en cuanto proporcionó bases metodológicas a los estudios lingüísticos. Ya hemos visto que esta contribución metodológica no se limitó exclusivamente a la fijación de niveles de precisión sino también al desarrollo de la noción de que la lengua puede ser estudiada como un sistema formal. Pero en relación con su contribución a la teoría de la estructura de la lengua Chomsky sostiene que los conceptos de la lingüística estructural constituye un retroceso (salvo algunos casos particulares como los trabajos de Jakobson sobre una teoría fonética universal); por ejemplo al fracasar en la comprensión y explicación del aspecto más importante de la competencia lingüística “la creatividad en el uso del lenguaje”, es decir, la habilidad del hablante para producir oraciones nuevas, aunque estas oraciones no guarden ninguna semejanza física con las oraciones que le son “familiares” pone de manifiesto sus limitaciones y fallas en relación con la estructura de la lengua. Sin embargo, la importancia de este aspecto creativo del uso normal de la lengua ha sido reconocido, por lo menos desde el siglo XVII y constituyó el meollo mismo de la lingüística de Humboldt.

Esta teoría Chomskiana tiene un alcance más profundo que el de cambiar la dirección de los estudios lingüísticos mismos, pues ha convertido a la lingüística en el centro y adalid del pensamiento actual, ya que el impacto de la gramática transformacional ha afectado no solo a la lingüística, sino también a la psicología, filosofía y a otras disciplinas científicas. Con ella se ha tendido el tan necesitado puente entre las humanidades y las ciencias exactas.

Aunque Chomsky ha sostenido que las ideas políticas y las ideas científicas pueden converger, pero que no debería hacérselas coincidir al precio de desfigurarlas y estancarlas, nosotros creemos que no es casual que Chomsky en la lingüística y en la Psicología rechace el positivismo y behaviorismo, por lo menos en su forma más extrema, de acuerdo con el cual todo el conocimiento humano y todas las acciones y patrones del pensamiento característicos del hombre pueden ser explicadas como resultantes de condicionamientos un poco más complejos pero no diferentes cualitativamente al de los animales en un laboratorio experimental; pues Chomsky está convencido que el hombre es diferente de los animales y de las máquinas, y que esta diferencia debe respetarse tanto en la ciencia como en las formas de gobierno. Es precisamente esta convicción lo que unifica sus puntos de vista políticos con sus ideas lingüísticas y filosóficas y lo que lo lleva inexorablemente a la condenación de cualquier forma de imperialismo.

BIBLIOGRAFIA

BlocK Bernand, y George L. Trager. **Outline of Linguistic Analysis**. Baltimore, 1942.

Bloomfield, Leunard. **Language**. New York, 1933.

Chomsky, Noam. **Syntactic Structures**. La Haya, 1957.

Chomsky, Noam **Current Issues la lingüistic theory**. La Haya, 1964.

Chomsky, Noam **Aspects of the theory of Syntax**. Cambridge, Mass, 1965.

Chomsky, Noam **Topics in the Theory of Generative Grammar**. La Haya, 1966.

Chomsky, Noam **Cartesian Lingüistics**. New York, 1966.

Chomsky, Noam **Language and Mind**. New York, 1968.

Chomsky, Noam **American Power and the New Mandarins**. New York, 1969.

Joos, Martin (ed.) **Readings in Linguistics**. Washington, D. C. 1957.

Hjelmslev, Louis. “La Comparaison en linguistique structurale”, **Acta Lingüística**, vol. IV, 1948. pp. 144-7.

Lyons, John. **Chomsky**, London, 1970.